

SEGUNDA PARTE.

Así como el consentimiento universal de las naciones demuestra la existencia de la grande verdad religiosa, así tambien hay verdades secundarias que se prueban por la general conformidad de los espíritus. Cuando vemos á hombres de ingenio diferente, de opuestas costumbres, de máximas, intereses y aun pasiones contrarias, concordar sobre un punto, podemos declarar en voz alta que este punto consentido encierra una verdad irrefragable.

Aplíquese esta observacion á los negocios de la Grecia: ¿qué harian unos pueblos rivales si fueran sus dueños? Libertarian á este desventurado país. ¿Qué piensan los espíritus capaces de ver los objetos bajo aspectos desemejantes; qué piensan esos espíritus con respecto á la legitimidad, cuyo derecho invocan los mahometanos sobre la Grecia conquistada y cristiana? Piensan que no existe esta legitimidad.

Mr. de Bonald ha sostenido esta tésis con toda la con-

viccion de su fe y el nervio de su lógica; Mr. Benjamin Constant, en un folleto lleno de razon y talento, ha mostrado que esta supuesta legitimidad era una monstruosidad segun las definiciones mismas de los mayores publicistas, y que no era menester agregar al absurdo de la máxima la poca prevision, mas peligrosa todavía, de disciplinar á unos bárbaros; Mr. Pouqueville, en su obra sustancial y llena de hechos, ha sentado las mismas verdades; Mr. Carlos Lacroix, en unos discursos animados con un extraordinario calor y vida, ha defendido la causa de los desgraciados helenos de un modo digno de ella; Mr. Villemain, en su *Ensayo sobre el estado de los griegos*, ha representado con toda la autoridad de la elocuencia y toda la fuerza de los testimonios históricos, los derechos que los griegos tienen á la libertad.¹ Y nosotros, si osamos contarnos por algo, nuestra opinion está formada mucho tiempo hace, y la manifestamos en una época en que apenas se pensaba en la restauracion de la patria de Leonidas.²

1 Varios suscritores, y particularmente Mr. Viennet, han tenido á bien quejarse de no haber sido nombrados en este pasaje. El autor de la Nota hubiera tenido por una obligacion el tributar justos elogios á aquella infinidad de poetas y prosadores que han defendido con no menos generosidad que talento la causa de los helenos, si hubiera podido suponerse por un instante que se diera algun valor á su voto; pero se hallaba bien remoto de tener la presuncion de ser el dispensador de la gloria. Cuando él citó los nombres de cinco ó seis escritores, opuestos bajo otros aspectos políticos, pero acordes sobre la cuestion de la Grecia, no quiso mas que corroborar un argumento, y no pretendió hacer un catálogo. Si alguno tenia derecho á presentarse como defensor de los griegos, era indudablemente el capitán Baybaud, que los ha servido con su pluma y su espada, y Mr. Fouriel, traductor de los *Cantos populares de la Grecia*, obra de sumo mérito, tanto por la version elegante y fiel de los cantos populares, como por la erudita noticia que los precede.

2 En el *Itinerario*.



En todas las comisiones filo-helenas formadas en Europa, se notan nombres que por esposiciones políticas parecían deber reunirse difícilmente: ¿qué es menester concluir de estas observaciones? Que ninguna pasión ni espíritu de partido tienen parte en la opinión que solicita la restauración de la Grecia; y la concurrencia de tantos diversos espíritus de una misma verdad, deponen fuertemente, como lo hemos dicho, en favor de ella.

Los enemigos de los griegos, por otra parte muy poco numerosos, están distantes de mostrar la misma unanimidad en los motivos del ódio que los anima; y lo cual debe ser así, porque se fundan en una falsedad, y únicamente con sofismas pueden sostener su dictámen. Unas veces trasforma á los griegos en carbonarios y jacobinos; otras impugnan la índole misma de la nación griega, y se forman de sus calumnias argumentos.

Se responderá sobre el primer artículo de acusación, que los griegos no son jacobinos, que no han manifestado proyectos destructivos del órden; que en vez de levantarse contra los príncipes de las naciones, han implorado su poder. Les han pedido que los admitan en la grande comunidad cristiana; han elevado con rendimiento la voz hácia ellos; y tan lejos de preferir el gobierno republicano á cualquiera otro, sus costumbres y deseos los hacen inclinados á la monarquía. ¿Los han oído? No los han dejado bajo el cuchillo, volviendo á enviarlos á la carnicería. Se ha pretendido que sacudir el yugo de la tiranía era rebelarse de un juramento de fidelidad; como si pudiera haber un contrato social entre el hombre y la esclavitud.

La memoria de los males que desolaron nuestra patria, sirve de argumento actualmente á los enemigos de las máximas generosas. ¡Pues qué! ¡porque una revolución se ha-

ya manchado con los mas culpables excesos, todos los oprimidos en cualquiera parte que giman sobre la superficie de la tierra, estarán obligados á resignarse con el yugo, para purgar unos delitos de que están inocentes! ¡Acusaremos á cuantas manos encadenadas labran penosamente la tierra, de los crímenes con que ellas no se han manchado! ¡El fantasma de una libertad sangrienta que cubrió de cadalsos la Francia, habrá declarado desde lo alto de estos cadalsos la esclavitud del mundo!

Pero ¿manifestaron siempre los mismos temores aquellos que se muestran tan espantados de lo pasado? ¿No hubieran capitulado nunca con algunas repúblicas? Se arrepienten hoy de haber favorecido la independencia; enhorabuena. ¿Pero por qué no redimen ellos mismos sus pecados? La Grecia no tenia necesidad de que su arrepentimiento recayese sobre ella, y se hubiera pasado ciertamente sin haber sido escogida para cumplir su penitencia.

Se han dejado formar varias repúblicas en América, y se quiere en recompensa alguna tiranía en la Grecia: mal juego para la monarquía. La dignidad régia que se coloca entre democracias y gobiernos arbitrarios, se pone en un doble peligro: el temor de la tiranía puede precipitar en las libertades populares. Que las coronas restauren la Grecia, ellas se harán bendecir, y las bendiciones hacen vivir.

El segundo artículo de acusacion se funda en la índole de los griegos, y conducta que han tenido desde que combaten por su independencia.

¿Cuáles son aquí los acusadores? Son en general pequeños traficantes que tienen toda concurrencia. La Grecia es tambien ingeniosa y valiente: siendo libre seria prontamente un plantel de atrevidos marineros y mercaderes industriosos. Esta futura rivalidad que se prevé, infunde

mal humor. Pero ¿es necesario condenar toda una nacion al esterminio para conservar el monopolio de los aceites y miel de la Atica, de los cotonos de Seres, de los tabacos de Macedonia, de las fábricas de Ambelakia; del bermellon de Libadia, de las tivas de Corinto, de las gomas de Tesalia, del ópio de Salónica, y de los vinos del Archipiélago? ¿Es necesario que una nacion destinada á su vez á gozar de los beneficios de la Providencia, sea sacrificada á la envidia de algunos mercaderes?

Los griegos nos dicen sus enemigos; son mentirosos, pérfidos, avaros, cobardes y bajos; y se opone á esta pintura, que un envidioso interés ha trazado, la de la buena fe y raras virtudes de los turcos.

Los viajeros que han recorrido sin intereses mercantiles el Levante, saben á qué atenerse sobre la buena fe y las virtudes de los bajáes, beyes, agás, spahis, genízaros; especie de crueles animales, los mas violentos cuando tienen la superioridad, y los mas pérfidos cuando no pueden triunfar por la fuerza.

Desconfiemos de nuestras preocupaciones históricas: con respecto á los griegos del Bajo Imperio y de sus desgraciados descendientes, nos tienen alucinados nuestros estudios; y estamos, mas tal vez de lo que pensamos, bajo el yugo de las tradiciones. Los cronistas de los cruzados y los poetas que cantaron despues las cruzadas, achacaron los desastres de los francos á la felonía de los griegos; los latinos que tomaron y saquearon Constantinopla, trataron de justificar estas violencias con la misma acusacion de perfidia. El cisma de Oriente llegó despues á alimentar las enemistades religiosas. Ultimamente, la conquista de los turcos y el interés de los comerciantes, se recrearon en propagar

una opinion que servia de excusa á su barbarie y codicia: la desgracia nunca tiene razon.

Pero á lo menos hoy dia es preciso borrar del acta de acusacion aquel cargo de cobardía que tan sin fundamento se hacia á los griegos. Arrojándose las mujeres suliotas con sus hijos á las olas; llevándose los desterrados de Par-ga las cenizas de sus padres; sepultándose Psara bajo sus ruinas; rechazando Misolonghi casi desmantelada á los bárbaros que habian penetrado por dos veces hasta lo interior de sus muros; atacando, quemando y dispersando unas frágiles barcas trasformadas en formidables escuadras los grandes navíos del enemigo: he aquí las acciones que consagraran la Grecia moderna en aquel altar en que está grabado el nombre de la Grecia antigua. No es permitido ya el desprecio en donde se halla tanto amor de la libertad y de la patria; cuando uno es pérfido y corrompido, no es tan valeroso. Los griegos han vuelto á hacerse nacion por medio de su valor; la política no ha querido reconocer su legitimidad, y ellos han apelado á la gloria.

Si se les objeta algunos piratas, á los que no han podido reprimir, y que han manchado sus mares, mostrarán los cadáveres de las mujeres de Suli que purificaron aquellas mismas ondas.

Para que la índole general atribuida á los griegos por la malevolencia tuviera por otra parte visos de verdad, seria menester que los griegos fuesen hoy dia un pueblo homogéneo. Pero ¿los kleptos de la Tesalia, los aldeanos de la Morea, los fabricantes de la Romelia, los soldados del Epi-ro y Albania, los marinos del Archipiélago, tienen acaso todos los mismos vicios y virtudes? ¿Debemos prestarles las costumbres de los mercaderes de Smirna y de los príncipes del Fanar? Los griegos tienen defectos; ¿qué nacion no

tiene los suyos? ¿Cómo son tratados los franceses (mas rectos en su juicio sobre los otros pueblos que éstos lo son para con ellos), cómo son tratados por los historiadores de la Gran-Bretaña?

En suma, no se trata en la actual lucha entre los griegos y turcos de juzgar sobre las virtudes relativas de las dos naciones, sino de la justicia de la causa que puso las armas en la mano de los primeros. Si los griegos tienen vicios que la esclavitud les comunicó, la iniquidad consistiria en forzarlos á sobrellevar semejante esclavitud, en consideracion á los vicios mismos de que ellos fueran deudores á esta esclavitud. Destruyase la causa y se destruirá el efecto. No se calumnien los griegos, á causa de que no hay voluntad de socorrerlos; ni acusen los amigos del verdugo á la víctima para justificarse.

Finalmente, en una nacion cristiana, por solo el hecho de ser cristiana, hay mas reglas de orden y prendas morales que en una nacion mahometana. Los turcos, aunque tuvieran algunas de aquellas virtudes particulares que se adquieren con el uso del mando, y de las cuales pueden carecer los griegos, poseen menos de aquellas virtudes públicas que forman parte en la composicion de la sociedad. Bajo este solo aspecto, la Europa debe preferir un pueblo que se conduce segun las leyes regeneradoras de las luces, á otro que destruye en todas partes la civilizacion. Véase lo que son bajo la dominacion de los turcos la Europa, Asia y Africa mahometanas.

Despues de los cargos generales hechos al génio de los griegos, vienen los cargos particulares, relativos á la posicion suya del momento.

“Los griegos han aplicado á intereses privados el dinero que se les prestó para los intereses de su libertad; los grie-

gos admiten en sus filas á diversos aventureros, sufren maquinaciones y ambiciones extranjeras. Los *capitanis* están divididos y son codiciosos; la Grecia está sumergida en la anarquía, etc.”

Varias compañías francesas se habian presentado para llenar el empréstito de la Grecia. Si lo hubieran obtenido no hubieran hecho tan amargos cargos á la nacion á quien hubieran socorrido: se sabe en Francia que algunos desórdenes son inseparables de los grandes desastres; se sabe que un pueblo que sale tumultuariamente de la esclavitud, no es un pueblo regular versado en aquel arte gubernativo, fruto del orden político y progresion del tiempo. No se cree en Francia que los servicios hechos den el derecho de insulto, ni autoricen un lenguaje ofensivo y altanero. ¿Cómo hubiera subvenido la Grecia despues de cinco años á los dispendios de cinco campañas tan costosas como sangrientas, si algunos particulares hubieran ocultado en provecho suyo el dinero prestado á la Grecia? Sábese además que los helenos habian comprado diversos barcos en Inglaterra y Estados-Únidos. Estas fuerzas hubieran llegado, si sus fuentes no se hubieran agotado por la Europa cristiana.

“Los griegos admiten en sus filas á diversos aventureros, sufren maquinaciones y ambiciones extranjeras.”

Admitimos este cargo, si tal es el hecho; pero ¿quién tiene la culpa? Abandonados los griegos de todos los gobiernos regulares y cristianos, reciben á cualquiera que les lleve socorro. Si varias tramas extranjeras se agitan en medio de ellos, no les es posible impedir las; pero lejos de fomentarlas, las desaprueban, porque conocen que ellas no pueden menos de serles perjudiciales. Salvemos á los griegos por medio de una favorable intervencion, y ellos no ne-

cesitarán ya de los hijos perdidos de la fortuna. No comparemos, sin embargo, con algunos particulares desconocidos, á aquellos hombres generosos, que abandonando su patria, familias y amigos, acuden de todos los puntos de la Europa para derramar su sangre por la causa de la Grecia. Saben que ésta no puede hacer nada por ellos, que está pobre y desolada; pero el corazon les palpita por su gloria y por su infortunio, y quieren tener parte en ambos.

“Reina la anarquía en la Grecia, los *capitanis* están divididos: luego el pueblo es indigno de ser libre, y es menester dejarle perecer.”

La Europa monárquica siguió tambien esta doctrina con respecto á la Vendée; los jefes estaban desunidos y fué abandonada la Vendée. ¿Qué dice de ello ahora la Europa monárquica?

Vemos á los griegos en el momento de la lucha. ¿Podemos estrañar que las innumerables dificultades que ellos tienen que superar, den origen en su seno á diversas ideas y opiniones? Los griegos están divididos á causa de que la naturaleza de sus arbitrios pecuniarios y militares es desigual, así como sus poblaciones, y porque es una cosa sencillísima que los isleños y los moradores de las diferentes partes del continente tengan intereses algo opuestos. El negarse á reconocer estas causas naturales de divergencia, y formar de ello un crimen á los griegos, seria suma injusticia.

Lejos de estrañar que los griegos no estén totalmente acordes, debemos mas bien maravillarnos de que hayan conseguido formar un vínculo comun y una defensa comun. ¿No es un portento real que un pueblo esclavo, insular y continental juntamente, haya podido bajo el palo y cimitarra de los turcos, bajo el peso de un inmenso imperio, ormarse ejército y armada, sostener sitios, tomar plazas,